

En nombre del Dios de todos los nombres:

Yahvé,
Obatalá,
Olorum,
Oió...

En nombre del Dios
que a todos los hombres
nos hace de la ternura y del polvo.
En nombre del Padre que hace toda carne,
la negra y la blanca,
rojas en la sangre.

En nombre del Hijo,
Jesús, nuestro hermano,
que nació moreno
de la raza de Abraham.

En nombre del Espíritu Santo,
bandera del canto
del negro cantor.

En nombre del Dios verdadero
que amó el primero
y sin distinción.

En nombre de los Tres
que son un solo Dios,
Aquel que era,
que es,
que será.

En nombre del Pueblo que espera,
en la gracia de la Fe,
a la voz de Xangô,
el Quilombo-Pascua que lo libertará.

En nombre del Pueblo siempre deportado
por las blancas velas
al exilio de los mares;
marginado
en los muelles, en las favelas,
y hasta en los altares.

En nombre del Pueblo
que hizo su Palmares,
que todavía hará
Palmares de nuevo,
Palmares, Palmares, Palmares...

¡¡¡del Pueblo!!!

Pedro Casaldáliga, Misa de los Palenques («dos Quilombos»). Apertura e introito.

MISA DE LOS PALENQUES

«Estamos llegando de la muerte en los mares,
estamos llegando de los sótanos turbios,
herederos del «banzo» que somos,
queremos llorar.

Estamos llegando de las ricas cocinas,
estamos llegando de los pobres burdeles,
de la carne vendida que somos,
queremos amar.

Estamos llegando de las viejas senzalas,
estamos llegando de las nuevas favelas,
del margen del mundo que somos,
queremos danzar.

Estamos llegando del vientre de las minas,
estamos llegando de los tristes mocambos,
de los gritos acallados que somos,
queremos cobrar.

Estamos llegando de la cruz de los ingenios,
estamos sangrando la cruz del bautismo,
marcados a hierro que fuimos,
queremos gritar.

Estamos llegando de nuestros «Quilombos»,
estamos llegando al son de tambores,
los nuevos Palmares que somos,
queremos luchar.»